

Sobre el acercamiento al texto literario

JUAN CONESA

Universidad de Murcia

Que el texto literario no es algo inerte es una premisa totalmente asumida en cualquier intento de acercamiento al mismo que se proponga desde la lectura, el análisis o el estudio, si bien no está claro qué vida tiene ese texto cuya percepción nunca deja indiferente a quien se le acerca.

Sabemos que alguien, el escritor, valiéndose de la lengua, le confiere una *forma inalterable* que, una vez fijada, sólo cobra vida cuando alguien la contempla.

Un texto literario, como un paisaje, una pintura o una música, puede expresar mensajes diferentes a cada cual que se le acerque y en buena medida esas respuestas a la interpelación personal van a verse condicionadas por el que las realice, e incluso así un mismo texto puede responder con matices diferentes a una interpretación reiterada por parte de un mismo individuo. Y la interpelación puede hacerse asimismo en doble sentido, o sea, también el texto interpela al individuo. Las reiteradas veces en que Cézanne se acercaba al Sainte-Victoire le procuraban siempre aspectos no captados en las ocasiones anteriores.

La relación con un texto se puede asemejar al sentimiento personal grato o menos grato que nos procura alguien que, una vez conocido, nos habla de lo que queremos o no queremos oír. Si el grado de afinidad con el texto es positivo puede procurarnos un placer semejante al de la amistad.

En estas reflexiones sobre el acercamiento al texto literario sólo se pretende evocar puntos de partida, senderos, vías o escalones enfocados hacia la mejor percepción y aprehensión de ese texto literario considerado en sí, aunque nunca deje de ser parte esencial de la obra, una entidad mayor. Es como si para conocer mejor el bosque nos detuviéramos primero a observar y reconocer los árboles.

Lejos de ser algo nuevo, la preocupación por el texto literario en nuestra cultura es, en algún sentido, tan antigua como la propia literatura que él mismo conforma. La íntima unión entre uno y otra ha llevado consigo que tanto la vertiente de su realización como la de su percepción se hayan contemplado durante muchos siglos desde el ángulo de lo literario, y si la lengua ha entrado en consideración ha sido fundamentalmente con carácter teórico—retórica, poéticas—estableciendo lo correcto o lo adecuado en un determinado género o determinada composición. El despertar de la *ciencia del lenguaje* hace que ese panorama cambie, ya que la lengua es la materia prima que configura el texto literario, y por ello su estudio es también tarea de esta ciencia que formula tantos planteamientos en el estudio del texto como orientaciones lingüísticas se van estableciendo (1).

Desde muy pronto, sin embargo, la lingüística deja esa tarea en buena medida a la estilística, disciplina antigua en su campo de aplicación pero imprecisa en sus límites y cambiante en sus orientaciones, casi siempre de orden literario.

Desde principios de este siglo se van estableciendo senderos y vías de acercamiento al texto literario, bien como lector, en cuyo caso es fundamentalmente la obra lo que interesa, o como estudioso del mismo, término éste que puede añadirse al de lector, sin implicar excesivamente los conceptos de crítico o científico—que Dámaso Alonso añadiera al de lector ordinario a la hora de enfrentarse con la obra—o el de filólogo en los diversos matices que esta voz conlleva, pero sin dejar de participar en alguna medida de todos ellos.

Son los planteamientos de la filología idealista (2) los que acercan y hasta identifican la lingüística con la estilística, sobre todo en Vossler, al considerar el lenguaje como arte creativo del individuo. Spitzer avanza, desde su positivismo inicial, hacia esas orientaciones y considera que la faceta literaria de la estilística no es, por principio, distinta de la lingüística. El valor artístico y el comunicativo del lenguaje están ya presentes en Spitzer, que da un buen paso al elaborar su propio método de acercamiento al texto literario; siempre dentro de la obra, mediante el llamado círculo filológico asentado en el proceso intelectual que realiza el lector crítico que habrá de leer y releer paciente y confiadamente la obra esforzándose en quedar inmerso, por decirlo así, en la atmósfera de la obra hasta que tropiece con una particularidad estilística, para pasar después a buscar una explicación psicológica de este rasgo, y aún a otra buscando nuevos testimonios en la mente del autor. No es, por su subjetividad, un método ciertamente científico, ni tampoco pueden ser del todo fiables los resultados, pero de alguna manera mediante el acercamiento reiterado al texto pone en contacto a ese lector pleno de facultades con el proceso creativo y el propósito enumerativo del autor.

Otro avance significativo en la comunicación literaria se produce, ya en 1960, cuando Jakobson completa en sus escritos sobre lingüística y poética el

modelo de lenguaje elucidado por Bühler en el que ya se contaba con las categorías destinador, destinatario y tercera persona de la que se habla, portadores a su vez de otras tantas funciones correspondientes: emotiva, conativa y referencial. El modelo de comunicación lingüística que propone Jakobson es más amplio y de alguna manera establece unos fundamentos que se van a mantener presentes durante bastante tiempo en todo intento de aproximación al texto literario. Su modelo (3) establece seis categorías: emisor, mensaje en un determinado código, contexto, medio de contacto y receptor, que determinan a su vez seis funciones: emotiva, referencial, poética, —verdadera innovación—, fáctica, metalingüística y conativa, cada una de las cuales puede aparecer en la comunicación literaria que ya tiene en cuenta un emisor que en un determinado contexto codifica un mensaje y un receptor que mediante un contacto concreto lo recibe y lo decodifica. Sobre ese esquema, más o menos elaborado, se originaron planteamientos diversos en la comunicación textual.

Será Ullmann (4) el que poco después anote con claridad la problemática del acercamiento al texto literario, esta vez desde la estilística, dejando claro que ésta opera en dos direcciones. Él ve fundamentalmente dos procedimientos, uno que coge un artificio particular y examina los efectos que el mismo puede producir, y otro que, partiendo de un efecto específico del estilo, busca los artificios disponibles para producirlo. El abanico de posibilidades de aproximación que Ullmann nos presenta dentro de la estilística —el enfoque estadístico, el sociológico y el funcional, la reconstrucción de los valores estilísticos...— constituyen otros tantos fundamentos válidos en el mejor conocimiento de ese texto literario que nos preocupa como suele hacerlo todo aquello que no podemos aprehender en su totalidad.

De esa imposibilidad nos hacemos plenamente conscientes, por ejemplo, cuando al querer traducir un texto literario vemos que en el filtro de la traducción se queda parte de su belleza, que a veces se compensa con otra, siempre subjetiva, pero que no es la primera. De ahí que se sigan buscando aquellos senderos que más nos puedan aproximar a una auténtica percepción.

Significativa y de gran calado será la aportación de R. Barthes (5) acerca del relato, sus unidades y niveles, basada en postulados, fundamentales para la lingüística y la literatura, del funcionalismo ruso y francés. Las preocupaciones de Benveniste, dentro de este último, sobre la relación entre lengua y pensamiento, y sobre las *realidades* que el lenguaje puede crear o recrear cuando alguien lo produce o lo recibe, se siguen revelando enormemente productivas a la hora de acercarse al texto literario.

Spillner (6) aborda la cuestión desde el tratamiento del estilo de los textos literarios, dejando claro, en la sistematización que hace de los múltiples intentos

de la definición del término y de los diversos modelos teóricos de su estudio, que no hay un acuerdo en la manera de definir teóricamente el estilo ni en la de analizarlo metodológicamente. Propone un modelo integrativo de la lingüística y la literatura, ya que «la polivalencia de rasgos estilísticos y su ponderación no puede establecerse únicamente en categorías lingüísticas» (p. 124), por lo que sólo es posible una solución en cooperación con la literatura.

Propone asimismo que toda investigación estilística determine con claridad el objeto y la meta de esa investigación y una vez establecidos, se pase a operar con los diversos métodos que él selecciona, combinándolos incluso entre sí; aboga igualmente por la cooperación de la retórica con la lingüística en el análisis del texto literario y apunta las posibilidades de la lingüística del texto. La sistematización de lo existente y la incitación a armonizarlo en beneficio de una mejor aproximación en el reconocimiento y estudio del texto que nos ocupa sientan una buena base de trabajo.

Un nuevo punto de partida, esta vez desde la lingüística, en el acercamiento al texto, también al texto literario, lo ofrece Weinrich (7) cuando señala que cada uno de los signos de un texto puede concebirse como una instrucción del emisor al receptor para que éste se conduzca de un modo determinado. El concepto básico de significado en esa lingüística de instrucciones es que los datos de percepción, de memoria, de la fantasía o de cualquier otro tipo de elemento de la situación sólo llegan a ser intersubjetivamente disponibles cuando pueden ser puestos bajo un significado (p. 140), es decir, cuando pueden llegar a ser objeto de una instrucción lingüística.

Muchas veces el receptor cumple ya las instrucciones por el hecho de ordenar *entendiendo* la situación del emisor que sea del caso. De hecho *entender* el texto plenamente sería un gran logro, pero no siempre pueden seguirse del todo esas instrucciones en un texto literario. En el ejemplo de comunicación textual que Weinrich propone a partir de un texto de Frisch, *Japan*, entran en juego la práctica, la semántica, la sintaxis y el sentido del texto. Pone de manifiesto hasta dónde puede llegar la lingüística, lingüística de la comunicación, de la instrucción y del texto, en su actuar; puede prepararle a la interpretación literaria algunas vías, pero ésta habrá de recorrerla ella sola.

Es indudable que el gran problema en el texto literario es la correcta y completa aprehensión de cualquier mensaje por el doble elemento subjetivo que el emisor y el receptor le confieren, por mucho que compartan el código. Si yo leo en los diarios de Jünger, texto evidentemente literario, los sentimientos de éste a la muerte de su hijo, puedo simpatizar con él sólo hasta un punto, pero es posible que ni tenga la imagen física de ese hijo, —y en este caso la experiencia del escritor es algo físicamente real—. Menos aún se podrá compartir entonces lo

puramente elaborado por un autor, máxime cuando se piensa que en el proceso de creación literaria se produce una especie de juego «... manches, das bewußt war, ist unbewußt geworden und umgekehrt: manches unbewußte bewußt geworden» nos dice Heinrich Böll (8), quien añade sobre la propia visión de sus obras: «Denken Sie an einen Maler, der plötzlich in einem Privathaus oder in einem Museum einem seiner Bilder gegenüber steht: als er das Bild abgab, war er sicher, es sei abgeschlossen, nun aber möchte er am liebsten neu malen, nur stellt er fest: es gehört ihm nicht mehr, und der Besitzer würde keine Korrektur zulassen, er will so wie es ist, mit seinen Stärken und Schwächen» (p. 14).

La idea de compartir ese mensaje, fijado en un momento determinado tal como siempre seguirá siendo, independiente ya de quien lo ha creado, no puede ser evidentemente tarea única de la lingüística. Ese proceso de acercamiento sólo puede lograrse de verdad con una colaboración interdisciplinar como se advierte en la aportación que Acosta (9) realiza en torno a cuestiones de lingüística textual, en donde aborda de forma sucinta, clara y rigurosa ese nuevo escalón de la lingüística que tiene el texto como unidad máxima de información por considerarlo como fenómeno de la lengua en cuanto sistema, al mismo tiempo que realización concreta de ese sistema. El recorrido se hace por los planteamientos de Van Dyk, Oomen, Grulich/Raible, —cuyo esquema comunicativo presenta—, y Baugrande/Dressler, abogando en el último capítulo por una colaboración interdisciplinar que se apoya en las tesis de Klopfer, Oomen y Spillner.

Klopfer defiende que además de la triple función, semántica, sintáctica y pragmática, desempeñadas por todo signo lingüístico y cuyo estudio corresponde a la lingüística, la lengua literaria posee una función específica, la función poética, y para él lo poético en esa lengua sólo es una manifestación de la ilimitada capacidad humana de producir semiosis. En el campo de la *realización de la capacidad de semiosis*, en el que Klopfer sigue trabajando, se nos van proporcionando herramientas válidas, en ese proceso de objetivación de lo subjetivo, que nos ayudan eficazmente en el acercamiento al texto.

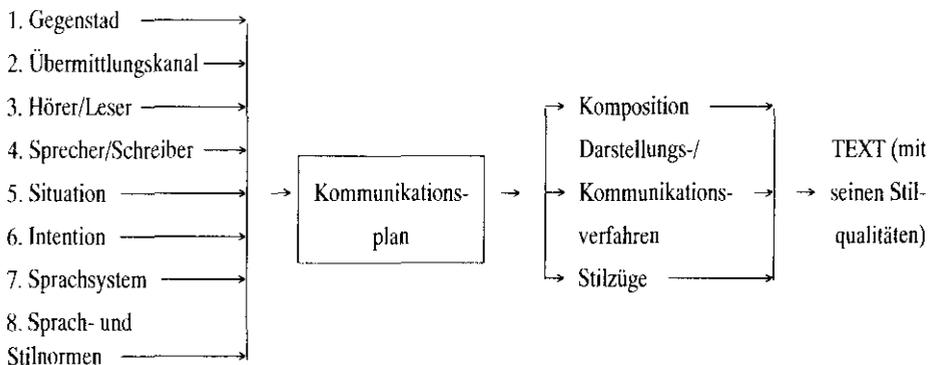
Lotman (10) reflexiona con acierto sobre la multiplicidad de planos que se dan en el texto artístico, tipo de texto que se considera repetidamente codificado, pues no puede ser de otra forma si, como él afirma, lo concreto y único en la vida y lo concreto y único en el arte que lo modeliza son de naturaleza distinta (p. 70), la aprehensión total de ese texto es imposible, quizá podría llevarse a cabo, decodificando quien construyó; el conocimiento aproximado puede realizarse por el estudio de lo individual, como función de lo regular.

Poder acercarnos a esa individualidad del texto literario antes de su fijación sería un privilegio para el posterior reconocimiento del texto definitivo. No es eso con exactitud lo que Arndt (11) nos propone pero sí nos llama la atención en

cuanto a lo que él llama «stilbedingende Faktoren» en la fase de creación: «Guter Beachtung der außer- wie inner- sprachlichen stilbedingenden Faktoren lenkt der Kommunikationsplan dann seinerseits die Auswahl aus dem vorhandenen sprachlichen Potential. Er bestimmt aber nicht allein die Darstellungs- bzw. Kommunikationsverfahren, die wir zusammenfassend auch Stilverfahren nennen können, sondern auch die Stilzüge. Komposition, Stilverfahren und Stilzüge stehen ihrerseits wieder in einem jeweils aufgaben- und textspezifischen Anhängigkeits- und Wechselverhältnis der Über- und Unterordnung und bestimmen dadurch die Wahl der sprachstilistischen Einzelemente maßgeblich mit».

El esquema de producción de un texto que él nos propone es el siguiente:

Stilbedingende Faktoren:



La detallada observación de esos factores condicionantes del estilo, según nos especifica Arndt, puede aproximarse a la estrategia de planteamiento y realización del texto por parte del autor y proporcionarnos claves para un mejor conocimiento de ese texto.

También se avanza en la aproximación al texto literario desde la vertiente de la lingüística textual, y más concretamente de la pragmalingüística que, a partir sobre todo de los planteamientos de Van Dyk, origina una pragmaestilística (10) centrada fundamentalmente en el estudio del efecto que, dentro de la obra, produce el uso en el texto de determinados elementos lingüísticos recurrentes, efecto que puede además trasladarse a quien aborde el texto. La aplicación matizada de ese proceso de microestilística se ha demostrado capaz de dar lugar a trabajos serios, dignos de tener en cuenta (11).

En el intento de percibir al máximo lo que el texto literario expresa, nos resultan acertadas las tesis de Lerchner, para quien la responsabilidad del texto le corresponde a la lingüística mientras que la de la obra recae sobre la literatura.

Una de sus premisas es que «Eine Eigenart literarischer Texte ist die Funktion, Abbilder von Sachverhalten und Zusammenhängen der objektiven Realität zu individualisieren... Diese Individualisierungsfunktion soll auf Texteigenschaften bezogen werden, die ästhetisch reizvoll wirken» (p. 69).

Lechner señala las posibilidades y los límites de los métodos de análisis lingüístico en los textos literarios y nos propone lo que él denomina «Grundsätze einer integrativen Analysekonzeption», en un modelo verdaderamente integrador de procesos de microestilística en el que él defiende la validez de los procedimientos de la investigación lingüística en el tratamiento de los textos literarios, entre los que valora y comenta los siguientes: «Stilzüge und Stilbewertung», «Quantität von Textsegmenten mit semiotischer Markierungsfunktion», «Textdistribution von Schlüsselwörtern», «Semantische Vereindeutung von Textsegmenten», «Affektstrategie und Sympathienlenkung», «Dialogstrukturen zu Dramentext» y «Kommunikationsplan eines Gedichttextes».

En su concepción del contacto que se establece a través del texto, cercana a la de Eco, cuenta con que un ser humano expresa unos hechos concebidos como esenciales y posibles, para los que aspira a la credibilidad de otra persona que habrá de descubrirlos, sin perjuicio de las eventuales discrepancias que puedan originarse en el proceso.

El modelo de lectura que propone se basa en tres pilares:

- Das Wahrnehmen sprachlicher und nichtsprachlicher Merkmale (Informationsträger), also das «Lesen».
- das Entschlüsseln (Dekodieren) der Mitteilung, also das «Verstehen».
- das Erfassen des Sinnes oder Gehalts der Äußerung, also das «Schließen».

Este modelo entra de lleno en lo que él considera «Dialektik des Verhältnisses von Kommunikations- und Interpretationstrategie», y alerta sobre lo que debe leerse: «Das Lesen eines künstlerischen geformten Textes kann nicht nur auf die Aufnahme der Mitteilung oder des «Inhaltes» abzielen, sondern muß neben dem Was auch das Wie, die sprachlich ästhetische Form des Textes, wahrzunehmen bestrebt sein» (p. 171).

La actividad del lector no puede obviar pues el lenguaje literario, cuestión que Pozuelo Yvancos aborda concienzudamente desde múltiples ángulos, planteando además la encrucijada a la que ha llevado la evolución de la Poética de forma tal que la obliga a elegir entre seguir siendo «una teoría de la lengua literaria, entendiéndola ésta como la abstracción de las propiedades lingüístico-verbales de los textos literarios; o bien se propone como una teoría del uso literario del lenguaje, o lo que es lo mismo una teoría de la comunicación literario-artística, y ésta en el contexto general de la comunicación social» (p. 64). Difícil elección dado que una y otra dirección están bien avaladas teóricamente.

Igualmente difícil es para la tarea del lector disociar el texto literario de la obra que éste mismo configura, cuestión que corresponde a la recepción literaria en toda su problemática y que Acosta centra en profundidad analizándola en todas y desde todas las direcciones, con una atención especial a la crítica recepcional empírica cuya tarea «sería la de examinar la interacción e interfluencia que tienen lugar entre el texto literario y su receptor, teniendo en cuenta las condiciones de comunicación que se dan entre ambos» (p. 243). Los avances en esa línea también pueden suponer un gran logro en ese acercamiento al texto literario en sí que quizá no tanto el lector como el estudioso espera desvelar en su totalidad y que por ser diversa sólo se le manifiesta de forma incompleta. Y así le sucederá en todo proceso de reconocimiento que emprenda para una auténtica percepción del texto literario.

BIBLIOGRAFIA

1. Lázaro Carreter, F.: *Estudios de Poética* (la obra en sí), Madrid, 1979.
2. Christmann, H. H.: *Filología idealista y lingüística alemana*, Madrid, 1985.
3. Jakobson, R.: *Ensayos de Lingüística General*, Barcelona, 1984.
4. Ullmann, S.: *Lenguaje y estilo*, Madrid, 1977.
5. Barthes, R.: *Análisis del relato*, Buenos Aires, 1970.
6. Spillner, B.: *Lingüística y literatura*, Madrid, 1979.
7. Weinrich, H.: *Lenguaje en textos*, Madrid, 1981.
8. Böll, H. y Linder, Ch.: *Drei Tage im März*, Köln, 1975.
9. Acosta, L. A.: *Cuestiones de lingüística textual*, Salamanca, 1982.
10. Lotmann, Y. A.: *Estructura del texto artístico*, Madrid, 1988.
11. Arndt, E.: «Kommunikationsbedingungen - stilbedingende Faktoren - Text und Stilkonstruktion», *Zeitschrift für Germanistik* (1/1980), Leipzig, 1980.
12. Hickey, L.: *Curso de Pragmestilística*, Madrid, 1987.
13. Conde, J. C.: *Pragmática literaria, estilística y sociolingüística. Variedades socio-dialectales e idiolectales en los primeros cuentos de D. H. Lawrence (1907-1912)*, (Tesis doctoral), Murcia, 1990.
14. Lerchner G.: *Sprachform von Dichtung*, Berlin und Weimar, 1986.
15. Pozuelo Yvancos, J. M.: *Teoría del lenguaje literario*, Madrid, 1988.
16. Acosta, L. A.: *El lector y la obra*, Madrid, 1989.